

DEL PREJUCIO al racismo, perspectivas psicosociales / J. Francisco Morales... [et al.] : coordinadores, J. Francisco Morales, Santiago Yubero.- [Cuenca] : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.
134 p. : 24 cm.- (Estudios : 29)
Ponencias del Curso de Verano del Iltulo, organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha en Cuenca, junio de 1995.
ISBN 84-89492-16-6.
1. Racismo-Psicología social-Conferencias. I. Morales, J. Francisco, coord. II Yubero, Santiago, coord. III. Universidad de Castilla-La Mancha. ed. 318.847.8
323.14

A-94

COORDINADORES:
J. FRANCISCO MORALES
SANTIAGO YUBERO

DEL PREJUCIO AL RACISMO: PERSPECTIVAS PSICOSOCIALES

J. FRANCISCO MORALES
CARMEN HUICI
MIGUEL MOYA
JUAN A. PÉREZ
JOSÉ VALENCIA
SANTIAGO YUBERO
ELISA LARRAÑAGA
TOMÁS FERNÁNDEZ



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha
CUENCA, 1996

EDITA: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección ESTUDIOS Nº 29

Coordinadores: J. Francisco Morales, Santiago Yubero.

© De los textos: J. Francisco Morales, Carmen Huici, Miguel Moya, Juan A. Pérez, José Valencia, Santiago Yubero, Elisa Larrañaga, Tomás Fernández.

© De la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Diseño de la colección: García Jiménez.

Diseño de la portada: C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha)

Fotocomposición, Imprenta y Encuadernación: Gráfica Cuenca, S.A. Hnos. Yubero, 22 - 16002 Cuenca

I.S.B.N.: 84 - 89492-16-6
D.L. CU - 15 - 1996

NUEVAS FORMAS DE RACISMO I

Juan Antonio Pérez
Universidad de Valencia

Pérez, J.A. (1996). Nuevas formas de racismo. In J.F. Morales & S. Yubero (Comps.), *Del prejuicio al racismo: perspectivas psicosociales*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 79-102.

Las prácticas de exterminio, esclavitud, persecución, linchamiento, expulsión, confinamiento, que reiteradas veces a lo largo de la historia han sido practicadas contra negros, judíos, gitanos, indígenas, etc., no se dan hoy, o al menos no se dan con la misma amplitud. Desde este punto de vista cabe decir que la amplitud de los actos racistas ha decrecido en la actualidad. Vivimos con la impresión de que la esclavitud, la colonización y el nazismo son referentes del racismo que, por más que regrese la historia de los grupos sociales, nunca se llegarán a practicar con igual sinrazón. Pero al mismo tiempo apenas pasa un día sin que se tenga noticia de actos racistas, xenófobos o de conflictos étnicos sangrientos: turcos quemados en Alemania, magrebíes asesinados en Francia, atentados contra gitanos en Austria, España, Italia, por no mencionar el problema kurdo, la guerra en la ex-Yugoslavia, las matanzas en Burundi, el problema indígena en Méjico y otros países de América Latina, etc. Todos estos conflictos sociales ponen de relieve que la cuestión de las minorías étnicas todavía no ha pasado la página que sin duda más anhela pasar la historia de la humanidad.

Aunque estos hechos a menudo son comentados como un renacimiento, como una nueva ola o como un incremento del racismo² (evidentemente, renacimiento, ola e incremento, no es lo mismo), en nuestra opinión lo fundamental para el análisis del nuevo racismo no reside en si ha incrementado o ha decrecido. Después de todo esas valoraciones del racismo siempre son relativas. Lo más llamativo es que todos esos actos, y otros muchos más sutiles pero igual de incisivos como vamos a ver, se dan en sociedades donde la mayoría de la población se confiesa abiertamente no racista. Se producen entre quienes predominaría la voluntad de erradicar el racismo. Se encuentran en países donde se persigue institucionalmente el racismo, donde se ha firmado la Carta de los Derechos Humanos...surgen en sociedades que se iludan de plurales, igualitarias, tolerantes, solidarias.

El objetivo de esta comunicación, titulada 'nuevas formas de racismo', es exponer una idea bastante sencilla, a saber, que se dan en la actualidad dos tipos de racismo: el manifiesto y el latente. El racismo manifiesto hace referencia a los actos racistas consciente y abiertamente identificados como tales, mientras que el racismo latente se refiere a actos que, aún reproduciendo el racismo, no se hace con la conciencia de que así sea. Estas dos formas de racismo se pueden dar conjuntamente o por separado. El aspecto más destacable del nuevo racismo es la variedad de dimensiones latentes que se ha descubierto que reproducen el racismo, incluso cuando el racismo manifiesto ya no se da. De esta forma, lo que nos lleva a hablar de un nuevo racismo no es tanto que se pueda claramente hablar de nuevos grupos sociales que son objeto del racismo, o de la aparición de nuevos grupos sociales fuente del racismo, ni siquiera de un aumento del racismo del holocausto. Con el título nuevas formas de racismo nos referimos sobre todo a una nueva fisonomía del racismo.

Ambivalencia de la sociedad hacia las minorías étnicas. Uno de los cambios más notables sobre el tema del racismo es que en la actualidad la mayoría de la gente dice no ser racista, valora negativamente el racismo, cree que se tiene que acabar con el racismo. Sondeos, reacciones del electorado hacia partidos políticos que concurren a las elecciones con un programa explícitamente racista y xenóforo, simpatía con la que la sociedad acoge las organizaciones que luchan contra el racismo, programas institucionales, etc., todo converge para mostrar que la mayoría (por supuesto no la totalidad) de la gente de la mayor parte de los países se pronuncia hoy contra el racismo.

Comenzando por Estados Unidos, donde el racismo sigue siendo una cuestión de importancia, los resultados de sondeos realizados allí por el prestigioso National Opinion Research Center, por ejemplo, muestran claramente que la mayoría de la gente mantiene hoy opiniones antisegregacionistas. Por ejemplo, a la pregunta: ¿pondría Vd retenciones en enviar a sus hijos a escuelas donde la mitad de los alumnos fueran negros?, los resultados muestran que en 1972 el 82% confiesa que no tenía ninguna objeción y en 1989 los resultados son prácticamente los mismos ya que un 80% sigue manifestando que no es segregacionista (por 1942 el porcentaje se situaba por el 30%). Otras cuestiones que en 1972 todavía no daban lugar a tan alto consenso se ve que van ganando fuerza año tras años en la dirección antirracista. Por ejemplo, a la pregunta "¿cree que deberían dictarse leyes contra los matrimonios mixtos entre negros y blancos?, si en 1972 un 61% afirmaba que no, mostrando de ese modo antisegregacionista, se observa que en 1989 ha subido significativamente al 77%. Y cuando el tema de la pregunta implica un menor contacto íntimo entre esos grupos, el porcentaje que se muestra antisegregacionista es aún mayor. Por ejemplo, a la pregunta "la gente blanca tiene que tener derecho a ponerse a parte en un barrio si quiere y los negros deberían respetar ese derecho", el 78% rechazaba la idea y se mostraba antisegregacionista en 1972, respuesta que llegó a alcanzar el 92% en el sondeo de 1989. Las encuestas de opinión sobre otras cuestiones muestran consistentemente que los blancos manifiestan cada vez en menor grado el prejuicio ("al viejo estilo") contra los negros en términos de inferioridad de éstos (p.e. vid. Campbell, 1971).

Esos resultados no son exclusivos de Estados Unidos. Tampoco son meros resultados de sondeos. En diversos países europeos el mejor test quizá lo aportan los votos que vienen obteniendo los partidos que concurren a las elecciones con un programa racista o xenóforo y que vienen obteniendo en general menos de un 15% de votos. Indica esto que la mayoría de la gente en Europa tampoco simpatiza con el racismo y la xenofobia. En nuestro país, según un sondeo realizado por el CIS en 1991 con una muestra de 17.800 personas, se tendría que sólo un 11% de los españoles votaría a un partido de ideología racista y la mayoría (71%) afirmaba tajantemente que de ningún modo votaría a un partido con esa ideología.

Sin embargo, al mismo tiempo que se pueden dar esas cifras, que sin la menor duda muestran que la mayoría de la gente hoy no se confiesa racista o xenófila, también se pueden aportar datos que parecen sugerir más bien lo contrario. A menudo tenemos noticias no sólo de actos racistas que se producen en diversos países (p.e., Austria, España, Italia, Rumanía, etc) contra el pueblo gitano (niños gitanos agredidos por asistir a escuelas 'de payos', 'casas' de gitanos quemadas por los payos, familias de gitanos expulsadas de sus barrios, agresiones, etc.), llegan también noticias de atentados contra inmigrantes extranje-

ros en Alemania, Francia. En otro ámbito, una comparación de la situación social y económica de los negros y blancos en EE.UU. confirma también el racismo en cifras. Según Kovel (1983) el salario medio de una familia negra llegó a ser un 39% menos que el de una familia blanca en 1970 y un 42% menos diez años más tarde. Otro dato es que de cada ocho niños negros uno vive alejado de sus padres, frente a uno de cada 38 en el caso de niños blancos; en 1980 más del 55% de los niños negros nacieron de madres solteras, frente a un 11% de niños blancos; hay tres veces más cantidad de negros que de blancos que mueren por alcoholismo; por cada cien mil habitantes hay 8 jóvenes blancos frente a 42 jóvenes negros que mueren por homicidio. Aunque habría un largo etcétera, por terminar digamos que en 1980 la esperanza de vida era de 6,1 años más para un blanco que para un negro.

En conclusión, pese a que la mayor parte de la gente confiesa no ser racista, sin embargo, los hechos indican que la precariedad económica, la marginación social y las dificultades de todo orden que están encontrando las minorías étnicas para preservar dignamente su identidad social, parecen más bien corresponder a una sociedad que practica significativamente el racismo. Caben muy diversos análisis de esta contradicción que se observa en las sociedades hacia las minorías étnicas. A continuación expondremos nuestro enfoque psicosocial.

ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LAS NUEVAS FORMAS DE RACISMO

Una variedad de estudios realizados en psicología social pone de manifiesto que en la actualidad la actitud racista de la mayoría se caracteriza por una valoración negativa del racismo manifiesto y una persistencia latente de sentimientos racistas. El racismo se aplica de modo encubierto, mediante símbolos, fuera de la propia conciencia del individuo, por signos de comunicación no verbal. Esta nueva fisonomía del racismo ha dado lugar a múltiples denominaciones.

El racismo aversivo. La expresión manifiesta del racismo está hoy censurada socialmente y connotada negativamente. Esto hace que la persona esté preocupada por no aparecer racista, aunque sus sentimientos privados lo sean. Han sido Dovidio y Gaertner (1986) quienes siguiendo el trabajo de Kovel (1970) han denominado a ese fenómeno "racismo aversivo". Se refieren a que muchos blancos desean no tener prejuicios contra los negros y cuidadosamente evitan las acciones que pudieran hacerles pasar por personas racistas. Pero esta orientación se acompaña al mismo tiempo de sentimientos negativos hacia los negros, sentimientos arraigados -según Dovidio y Gaertner- tanto en sesgos del procesamiento de la información como en la cultura históricamente racista en EE.UU. Estos sentimientos entran en conflicto con valores tradicionales como la igualdad y la justicia, por lo que pueden producir un sentimiento de culpa. Este conflicto constituye el núcleo del racismo aversivo.

El racismo simbólico. Para Sears y Kinder (1971) en la actualidad se observa un "racismo simbólico", concepto que también es adoptado por McConahay (1976), aunque este autor al final (1983) ha preferido el término "racismo moderno". Con uno y otro términos se quiere dar a entender que las actitudes racistas ya no se expresan en los viejos térmi-

nos de inferioridad de los negros y en sentimientos segregacionistas, sino más bien en términos de "símbolos ideológicos abstractos y en conductas simbólicas que dan a entender que los negros están violando valores preciados y que están haciendo peticiones de cambio del statu quo racial que son ilegítimas" (McConahay, 1983, p. 38). Esta nueva forma de racismo tendría (McConahay, 1976) tres elementos característicos: a) sentimiento de que los negros están pidiendo demasiado y que no están siguiendo la reglas aplicadas por otras generaciones a las minorías necesitadas. b) Falta de referencia personal al hacer esos juicios: la persona de raza blanca no se vería amenazada en su riqueza personal, sino que son los valores de la nación los que ve amenazados. c) Se expresa en símbolos, más que en preferencias claras de distancia social o en evaluaciones manifiestas.

Siguiendo con estos nuevos análisis del racismo, Jones (1972) habla del racismo institucional para referirse tanto a las prácticas institucionales que restringen las oportunidades de minorías étnicas (p.e., criterios de admisión; subrepresentación de minorías en puestos de decisión y tribunales, etc.), como a la tolerancia institucional que se puede dar ante prácticas sociales que reproducen el statu quo. Próximo estaría también el racismo cultural con el que se refiere a que las minorías étnicas se vean con características culturales que las anquilosan en posiciones sociales desventajosas. Una forma extrema de este tipo de racismo viene a sostener que hay unas culturas más aptas que otras para adaptarse al desarrollo económico (capitalista) (cf. Wilson, 1978; Jones, 1972). Por su parte Kovel (1983, p. XI) piensa que en la actualidad estamos en la fase del metaracismo, que lo define como el racismo de la tecnocracia, racismo que no tendría mediación psicológica como tal, y la opresión racista se materializaría directamente por vías económicas y tecnocráticas.

Estos son algunos de los nuevos términos que se han ido dando a una diversidad de formas de racismo que se van descubriendo. Todas estas formas compartirían la característica de que la actitud racista actual en general no se manifiesta de un modo abierto, ni en términos de superioridad genética de una raza sobre otra, ni tampoco de un modo personalizado o con un interés personal inmediato. El nuevo racismo es en muchos casos no consciente, se encubre en signos de comunicación no verbal, en prácticas simbólicas abstractas, no tiene por qué aplicarse directamente al grupo objeto del racismo, sino mediante múltiples vías indirectas, por ejemplo atacando a este grupo "sólo" por aspectos distintos a su raza o etnia (p.e., criminalidad, delincuencia, robos, tráfico con drogas, oficios desempeñados, actitudes que tienen hacia la educación, etc.). Se llega así a valorar el racismo como una proflexis de la marginación. En el nuevo racismo se llega a dar a entender que las prácticas del racismo vienen a ser como una formación, educación o socialización que 'necesitan' los grupos 'desfavorecidos' para que puedan vivir mejor (1).

Ilustraciones empíricas del nuevo racismo. Se cuenta hoy con múltiples ilustraciones de esta dinámica manifiesta y latente del racismo. Por ejemplo, Gaertner ha puesto de manifiesto cómo la individuación (vs. desindividuación) de las acciones inhibe la expresión del racismo manifiesto. Recurrió al conocido paradigma que permite a los sujetos pre-senciar, o bien estando solos o bien en compañía de otros tres más, una situación en la que alguien (un blanco o un negro) necesitaba ayuda. Mostró que en la condición solo el 100% de los sujetos ayudaba al necesitado, con independencia de que éste fuera de raza blanca o negra. Por el contrario, en la condición colectiva, el necesitado de raza blanca fue ayudado en un 90% de los casos, mientras que el de raza negra sólo lo fue en un 30%. Por lo visto,

pues, colectivamente la responsabilidad se diluye más ante unas víctimas que ante otras (cf. Moya y Morales, 1994).

Unos estudios de Sigall y colaboradores (Jones & Sigall, 1971; Sigall & Page, 1971) suelen citarse como ejemplo del control consciente con el que se puede llegar a gestionar la expresión de la actitud racista. Muestran que jóvenes universitarios cuando creían que estaban conectados a un detector de mentiras, evaluaban más negativamente a los negros y también en términos más estereotipados que cuando no estaban conectados al detector de los 'verdaderos sentimientos'. Así pues, basta aquí que el sujeto crea que otros pueden 'ver su interior' para que muestre "el racismo que llevaría dentro". Esto sugiere que se tiene un control consciente de la actitud, de modo que se puede decidir, según las situaciones, si se expresa o no lo contrario de lo que se siente.4

Sin embargo, si se tiene un control del racismo manifiesto, otros estudios (p.e., Gaertner y McLaughlin, 1983) muestran que los juicios sociales no conscientes pueden ser independientes de las actitudes manifiestas e incluso que ese manejo de impresiones (no mostrarse racista) puede estar tan aprendido e interiorizado que en algunos casos puede operar de un modo automático y fuera del control consciente de la persona. La variable dependiente del experimento consistió en medir el tiempo de latencia de la respuesta. La tarea de los sujetos era simplemente decidir si dos series de letras separadas por un guión correspondían o no cada una de ellas a una palabra (p.ej.: xyz-z-sol; xxst-fdsa; mojudo-agua). Parece ser que cuando las dos cadenas de letras son ambas palabras y están semánticamente asociadas, se contesta con más celeridad que si ambas cadenas no fueran palabras relativamente asociadas. Entre los pares de palabras criticos empleados figuraba "negro" y "blanco", asociadas con rasgos positivos o negativos (por ejemplo: "negro-perezoso"; "blanco-perezoso"; "negro-inteligente"; "blanco-inteligente"). Los resultados muestran que los sujetos respondieron con igual celeridad a los pares de palabras "negro-rasgo negativo" que "blanco-rasgo negativo". Por el contrario, respondieron significativamente más lento ante los pares de palabras "negro-rasgos positivos" que los pares "blanco-rasgos positivos". Se concluye de estos resultados que los sujetos sólo discriminan al exogrupo por omisión, porque no le reconocen características positivas como al intragrupo. Merece también anotarse que este patrón de tiempos de reacción fue el mismo en los sujetos que hablaban puntuado alto o bajo en una escala de racismo, que supuestamente medía el racismo manifiesto. Es decir, no se observó una correlación entre la actitud manifiesta sobre el racismo y esos tiempos de reacción (juicios valorativos intergrupales latentes). Estudios de Devine (1989) también confirman cómo los juicios sociales no conscientes pueden seguir la lógica del racismo latente. Y Gilbert y Hixon (1991) han mostrado que cuanto más esfuerzo consciente pueda aplicar el sujeto a la tarea, menos juicios estereotipados emite, lo que prueba la voluntad de controlar el racismo 'automático'.

Una cuestión que se plantea es ¿hasta qué punto se puede decir de una persona que es racista si sólo mantiene esas actitudes o reacciones a nivel latente? ¿Dispone lo latente de la suficiente fuerza como para producir los efectos del racismo? Veamos un ejemplo de cómo lo latente puede organizar diversas conductas y signos no verbales de una interacción social dada y las consecuencias que ello comporta. Diversos índices de comunicación no verbal, sobre los cuales solemos tener poco control consciente, muestran que no nos comportaríamos de igual modo ante un blanco que ante un negro. Así, por ejemplo, Weitz

(1972) mostró correlación positiva entre una medida verbal de amabilidad (actitud social) y la afectuosidad mostrada por el sujeto en su tono de voz (índice latente) cuando el otro participante era de raza blanca, pero esa correlación era negativa cuando el otro era de raza negra. Sobre la cuestión de las consecuencias, en un ingenioso estudio, Word, Zanna y Cooper (1974) observaron, en un primer momento, que estudiantes blancos que tenían que entrevistar a un candidato a un puesto de trabajo (en realidad, un cómplice) de raza negra o a uno de raza blanca, sin darse cuenta, exhibían estilos de comportamiento distintos. Cuando se trataba del candidato negro se sentaban más lejos de él, cometían más errores de dicción y las entrevistas duraban menos tiempo. En un segundo experimento estudiaron los efectos que produciría un entrevistador blanco sobre un candidato blanco recurriendo a ese trato que recibió el negro en el estudio anterior. En las entrevistas organizadas como no había tratado en el estudio anterior al negro, se mostró que el entrevistado se sintió más nervioso y menos eficaz, mercedándose por tanto menos el puesto de trabajo al que aspiraba. Observaron, además, que con ese trato 'distante', los entrevistados mostraban, a su vez, posiciones menos próximas y sentían las entrevistas peor llevadas y poco amistosas. De este modo, los autores ilustran que la piel de color negro constituye un rasgo de estigmatización que sentaría las bases para que funcione la dinámica de la profecía que se autorrealiza (Merton, 1948), y se perpetúan las distancias entre razas por signos latentes.

Es decir, aunque el efecto de estas interacciones sea poco consciente, no por ello parece tener menos peso causal. Más aún, un estudio de Crocker y Major (1989) parece sugerir que el virtual racismo del otro imprime un significado propio al proceso de construcción de la imagen de uno mismo a través de las interacciones sociales con ese otro. En su estudio, estas autoras hicieron que estudiantes negros se autodescribieran sobre un cuestionario que supuestamente iba a ser corregido por un blanco que se encontraba en una habitación adyacente. En unos casos se les dijo que al 'evaluador' blanco le habían caído muy bien y en otra que le habían caído muy mal. Después de eso contestaban a un cuestionario de auto-estima, y como cabía esperar los sujetos mostraron un mayor incremento en auto-estima cuando fueron apreciados que cuando fueron depreciados. Pero en las condiciones donde se hizo creer a los sujetos que el evaluador blanco les había estado viendo por un espejo unidireccional, entonces el feedback negativo no hizo decrecer su autoestima. En esta última condición lo que los sujetos harían es atribuir a razones de raza la evaluación negativa que recibieron. Resulta interesante que en la condición 'espejo unidireccional' la evaluación positiva tampoco incrementó la autoestima: los sujetos sospecharían de algo así como una "discriminación inversa", por lo que tampoco el feedback tendría un auténtico valor para la persona. En definitiva, la mera posibilidad de la existencia del racismo ya produce efectos -tan intensos como un racismo manifiesto- en las personas más propensas a ser objeto de racismo.

Orígenes del nuevo racismo. Se puede decir que desde la revelación de los campos de exterminio nazis y la aprobación por la ONU de la Carta de los Derechos Humanos en 1948, la lucha contra el racismo y la censura en la expresión del racismo han ido creciendo a nivel mundial. Esta carta supone un proceso importante por cuanto trataría de inducir un cambio en la forma de comportarse con las minorías sin incidir en la necesidad de un cambio de la representación dominante que cada sociedad tiene de las minorías pertinentes en su contexto. Hablando en términos psicosociales, se podría decir que la Carta promulga un comportamiento de tolerancia universal sin ir acompañado de un cambio del estereotipo

particular de cada minoría. Se irata, pues, de un cambio parcial, habitual cuando el cambio viene promulgado desde arriba (p.e., por decreto ley). Digamos así: los ciudadanos mantendrían unos estereotipos y prejuicios que les orientarían sus acciones en una dirección, mientras que la difusión de la Carta de los Derechos Humanos irata de normativizar conductas en dirección opuesta. El carácter transaccional de estos derechos facilita el que se muestre conformismo ante ellos.

Ante este desajuste entre la representación (negativa) de las minorías étnicas y la censura de las prácticas de discriminación, iría apareciendo la elaboración de las nuevas formas de racismo: ausencia de correlación entre la imagen y la actitud hacia la minoría étnica; actitudes manifiestas de tolerancia, junto con juicios negativos latentes; inversión de las causas de la no integración de las minorías, responsabilizándolas a ellas mismas puesto que manifestamente son respetadas, por lo que si no se integran es por su culpa y no por la discriminación de los otros, etc. Se llega así a la creencia en una aptitud para la integración social, como si unas culturas fueran más aptas que otras para integrarse en los sistemas sociales. En definitiva, si bien resulta claro que la presión contra el racismo ha hecho decrecer el racismo manifiesto, indirectamente también ha podido dar lugar a la elaboración de nuevas formas de racismo.

Entre los procesos por los que se produciría el racismo latente caben mencionarse las ideas de Banaji y Greenwald (1994). Estos autores plantean que el racismo latente, que ellos denominan racismo implícito, corresponde a un mecanismo inconsciente (en la aceptación de automático) que transduce una información cotidiana que se tiene de una categoría social en los juicios automáticos que se hacen sobre un individuo de esa categoría. Así, el conocimiento que se tiene de la estratificación de las categorías sociales (p.e.: varones y mujeres) por atributos (p.e., la agresión: los varones cometen más crímenes que las mujeres) se reproduce a la hora de hacer juicios automáticos sobre miembros individuales de cada categoría (por ejemplo, una persona con nombre masculino sería juzgada más agresiva que una con nombre femenino). Señalan que se trata de un caso en el que las realidades socioculturales influyen en la cognición. Evidentemente queda sin resolver la cuestión crucial que, siguiendo con sus propios términos, sería la siguiente: ¿cuál es el proceso por el que se estratifican las categorías sociales por atributos?

Otro posible origen del racismo latente es que las minorías racistas (ese 10 a 15% de la población que está construyendo su identidad social con el racismo manifiesto) sean hoy más activas en sus manifestaciones racistas, de modo que las reacciones latentes de la mayoría podrían ser un efecto de influencia no consciente producido por esas minorías racistas. No hay razón para descartar esta posibilidad de la influencia latente de las minorías ya que ha sido observada en otros muchos ámbitos, aunque casi siempre lo haya sido con minorías 'progresistas' (cf. Moscovici, 1980; Pérez y Mugny, 1993). De cualquier modo, el racismo es hoy un tabú que sólo una minoría se atreve a alimentar directamente. La mayoría suele representarse fuera de la conciencia ese tipo de sentimientos y creencias y sólo mediante la censura y la negación puede uersecarse a ellas (para más detalles, vid. los estudios sobre la denegación: Moscovici, Mugny y Pérez, 1984; Pérez, Mugny y Moscovici, 1991). Por especulativas que pudieran parecer estas ideas, subrayaremos al menos que este conflicto entre la mayoría de la sociedad que quiere acabar con el racismo y una minoría que lo renueva incesantemente, nos parece una de las claves para entender

el racismo. Estas minorías encontrarían parte de su fuerza en el autoconvencimiento de que en el fondo la mayoría de la gente de su sociedad siente como ellas, que en definitiva ellas no hacen sino manifestar lo que la mayoría silenciosa siente en su interior. Pudiera añadirse que, comentarías como el incremento del racismo, nueva ola de racismo, la sociedad es racista, etc., no hacen sino alimentar la convicción de esas minorías de que son el referente clandestino (cf. Personnaz, 1979) para la mayoría. Son posibles efectos perversos de posiciones sociales antirracistas (cf. Tagieff, 1987).

La categorización: un mediador cognitivo del racismo. A esas hipótesis cabe añadirse también que el origen del racismo latente no está sino siendo un caso particular del funcionamiento de la categorización social. En efecto, varios trabajos (cf. Taylor y Moriarty, 1987) muestran que la raza sigue constituyendo un factor útil de categorización social. Como es hoy bien conocido, la categorización ayuda a interpretar situaciones ambiguas mediante la acentuación de las diferencias entre categorías y la homogeneidad dentro de la categoría (cf. Tajfel y Wilkes, 1963; Doise, 1976; Turner et al., 1987). De este modo sienta la bases para el funcionamiento de los estereotipos (cf. Tajfel, 1982; para una exhaustiva revisión de la literatura, véase, Huici y Moya, 1994), es decir, la aplicación indiscriminada a todos los miembros de una categoría de ciertos atributos. Si además se parte de los postulados de la teoría de la identidad social (cf. Tajfel y Turner, 1979; Turner et al., 1987; Hogg y Abrams, 1988; Abrams y Hogg, 1990), tendríamos que ese proceso de categorización social, combinado con la motivación a construir o mantener una identidad social positiva, daría lugar a una diferenciación positiva del propio grupo (que el intragrupo reciba más evaluaciones positivas que el exogrupo) y/o una discriminación del exogrupo (el exogrupo recibiría más evaluaciones negativas que el intragrupo; para una revisión de estos efectos véase Brewer, 1979; Morales y Huici, 1994).

Ahora bien, cuando estos grupos están formados por el criterio raza, el contexto social no está connotando de igual modo esas dos estrategias de diferenciación entre grupos (cf. Eiser y Stroebe, 1972). Como ya hemos mencionado el Zeigist predominante estaría censurando sobre todo la discriminación de la otra raza, más que el favoritismo de la propia raza. De este modo, se puede plantear la hipótesis de que la acentuación de características positivas del intragrupo (favoritismo del intragrupo) será sobre todo la estrategia preferida a nivel manifiesto, mientras que la atribución acentuada de características negativas al exogrupo (discriminación del exogrupo), en caso de darse, tendrá que ser relegada a un plano latente.

Mientras que el racista manifiesto se caracterizaría porque asignaría abiertamente tanto características negativas al exogrupo como positivas al intragrupo, el racista latente por el contrario, se caracterizaría porque el asignar características positivas al intragrupo en el plano manifiesto no se vería acompañado de una asignación en ese mismo plano de características negativas al exogrupo. Esta discriminación del exogrupo operaría sobre todo a nivel latente.

Veamos una ilustración experimental de estas posibilidades con uno de nuestros estudios sobre el estereotipo y las actitudes hacia los gitanos realizado en nuestro país. El estudio se hizo con 271 sujetos a los que se les presentó una lista de 20 características (sacadas de un estudio piloto en el que se pidieron asociaciones a los inductores 'payo' y

'gitano'). Las 20 características se distribuían en 5 positivas y típicas de los payos, 5 negativas y típicas de los gitanos, 5 positivas y típicas de los gitanos y 5 negativas y típicas de los gitanos. Siguiendo un diseño entre sujetos, un cuarto de los sujetos tenían que señalar todas las características positivas de la lista que tendrían más los payos que los gitanos; otro cuarto las positivas que tendrían más los gitanos que los payos; otro cuarto las negativas que tendrían más los payos que los gitanos y el último cuarto tenía que señalar las negativas que tendrían más los gitanos que los payos. A priori en la lista hay 5 características de cada modalidad. En el cuadro 1 figuran las que marcan los sujetos en cada condición experimental.

Cuadro 1: Número de características positivas o negativas asignadas o a los payos o a los gitanos. (Entre paréntesis figura el número de sujetos por condición). A priori, en la lista hay 5 de cada modalidad.

	payos gitanos	
positivas	4.81 (68)	4.03 (67)
negativas	4.40 (68)	3.43 (68)

El análisis de varianza señala que los sujetos asignan más características a los payos que a los gitanos ($F(1/267)=5.892$; $p<0.02$). Se observa también una tendencia a asignar globalmente más las características positivas que las negativas ($F(1/267)=1.979$; $p<0.161$). La acumulación de esos dos efectos simples hace que el intragrupo sea el que recibe el mayor número de características positivas y los gitanos el menor número de características negativas. Las comparaciones entre condiciones indica que la diferencia entre grupos no es realmente significativa cuando se trata de características positivas ($t(122,4)=1.456$; $p<0.15$), pero sí lo es cuando se trata de características negativas ($t(127,9)=2.01$; $p<0.046$). Encontramos, pues, que los sujetos evitan sobre todo 'decir cosas negativas' de los gitanos, es decir, mostrarse racistas.

En el estudio también se midieron las actitudes manifiestas y latentes hacia los gitanos 6. En el cuadro 2 se presentan las correlaciones entre la actitud manifiesta y latente y los juicios valorativos intergrupales que acabamos de ver (número de características positivas o negativas asignadas al propio grupo-de-payos y a los gitanos).

Cuadro 2: correlaciones entre la actitud manifiesta y latente y el número de características positivas o negativas asignadas al propio grupo payo y a los gitanos.

	ACTITUD	
	Manifiesta	Latente
Positivas	Payos -0,26*	-0,39
	Gitanos +0,06	-0,06
Negativas	Payos +0,16	-0,06
	Gitanos +0,06	-0,43**

* $p<0,02$
** $p<0,001$

Las correlaciones indican que la actitud manifiesta sólo guarda una relación con el número de características positivas que se asignan al intragrupo (a los payos): cuanto más favorables son las actitudes hacia los gitanos, menos características positivas se asignan a los payos ($r=-0,26$; $p<0,02$). Lo que más llama la atención es no encontrar una relación entre el estereotipo gitano y la actitud manifiesta hacia éste. Es decir, la actitud manifiesta hacia los gitanos no estaría aquí organizada por la imagen positiva o negativa que se tiene de éstos, sino por la acentuación de la imagen positiva que se tiene del propio grupo (los payos), similar a un proceso de etnocentrismo.

Es la actitud latente la que parece tener dos puntos de anclaje: la valoración positiva del propio grupo y la atribución de características negativas al exogrupo. En efecto, al igual que la actitud manifiesta, la actitud latente también está relacionada con el número de características positivas que se asigna al intragrupo ($r=-0,39$; $p<0,001$) las actitudes menos favorables hacia los gitanos sobre esta dimensión latente corren parejas con un mayor número de características positivas asignadas a los payos. Se observa además que a este nivel sí se produce una relación ($r=-0,43$; $p<0,001$) entre el estereotipo gitano y la actitud hacia éstos: cuantas más características negativas se asignan a los gitanos, más racista se es a nivel latente.

La discriminación inversa. Como hemos dicho, el contexto cultural está censurando y sancionando la expresión de la discriminación por razones de raza. En el estudio que acabamos de ver esto explicaría que el exogrupo reciba menos características negativas que el intragrupo. Una extensión complementaria de esa sanción es que, no sólo se produzca una inhibición de la discriminación, sino que se llegue a dar incluso una preferencia por un favoritismo del exogrupo.

Es así como nosotros interpretaríamos los resultados de varios estudios donde no sólo parece evitarse evitando todo tipo de discriminación, sino que incluso la persona de raza blanca trata de modo más favorable a una persona de raza negra que a una de raza blanca. Dutton (1976) ha sido quien ha denominado discriminación inversa a este comportamiento. Para Rogers y Prentice-Dunn (1981) se trataría incluso de la norma dominante a sus sujetos que dieran una evaluación de cuatro tipos de ensayos, que variaban por su calidad. En unas condiciones se dio a entender subrepticamente que el autor del ensayo era un candidato de raza blanca y en otras de raza negra. Los cuatro ensayos recibieron siempre evaluaciones más favorables cuando los había firmado un negro, y el efecto fue sobre todo significativo con los ensayos que tenían una calidad intermedia. Un estudio de McConahay (1983) muestra que cuando la situación no da lugar a que se note una comparación explícita entre un candidato a un puesto de trabajo de raza blanca y uno de raza negra, entonces el curriculum del candidato negro es menos valorado. Pero cuando hay una comparación explícita entre ambos candidatos, entonces los sujetos evitan evaluar peor al candidato negro.

En 1971 Dutton observó que en unos restaurantes donde en principio se exigía corbata para poder entrar, los responsables dejaron pasar a un 30% de parejas de raza blanca que iban vestidas de sport, porcentaje que subía hasta el 75% cuando las parejas vestidas de sport eran de raza negra. Es decir, las parejas de raza negra fueron menos discriminadas

que las parejas de raza blanca. Perlman y Oskamp (1971) observaron simplemente que jóvenes estudiantes enjuiciaban caras negras como más atractivas, menos perezosas y más positivas, que caras blancas comparables. Y Ashmore y Buisch (1972) observaron que los sujetos evaluaban a un agresor con más severidad cuando la víctima había sido un negro en comparación a cuando había sido un blanco. Por su parte, Dutton (1973) mostró que los sujetos daban más limosna a un negro o a un Indio (en Canadá) que a un oriental. Según Dutton ello se debería a que tendrían la impresión de que este último pertenece a una minoría que no sufre discriminación en la sociedad 9.

Bipolarización de las actitudes hacia las minorías étnicas. Acabamos de ver estudios que muestran que el exogrupo es tratado y evaluado mejor que el intragrupo. A continuación vamos a ver que el comportamiento puede ser más complejo y que en realidad prima una actitud ambivalente hacia las minorías étnicas. Lo mismo que pueden ser evaluadas más positivamente que el intragrupo, también pueden ser evaluadas más negativamente, dependiendo de su comportamiento social: si el miembro de esa minoría étnica es autor de hechos sociales valorados (p.ej., buen rendimiento) entonces será incluso más valorado que si ese individuo pertenece al intragrupo. Por el contrario, si a su pertenencia étnica se le asocian hechos sociales negativos (p.e., fracaso escolar) entonces será incluso más discriminado que si esos hechos negativos se dieran en un miembro del intragrupo.

Dienstbier (1970) comparó el grado de aceptación verbal y aprecio que mostraban sujetos blancos hacia personas estímulo de raza negra o blanca, que supuestamente tenían creencias y valores o bien deseables o bien indeseables socialmente. Cuando la persona estímulo tenía adscritas creencias favorables, la de raza negra recibió mejor aceptación que la de raza blanca (en 15 sobre 19 escalas). Pero cuando le fueron adscritas creencias desfavorables, ocurrió lo inverso (en 16 sobre 19 escalas). Quizá es interesante señalar que cuando la aceptación se refería a temas más consecuentes como mantener una relación de vecindad o de matrimonio, tanto en ese estudio como en otro similar, se vio que ese sesgo de positividad hacia la persona de raza negra dejó de manifestarse.

También Rogers y Prentice-Dunn (1981) hicieron participar a los sujetos de raza blanca en un estudio sobre la agresión donde tenían que administrar descargas eléctricas a un cómplice de raza blanca o negra. Este cómplice respondía por su lado o bien con insultos o bien se portaba amistosamente. Mostraron que los sujetos trataban con menor severidad al cómplice negro que al blanco cuando el cómplice se mostraba amigoso, pero el cómplice negro era más maltratado que el cómplice blanco cuando el cómplice había reaccionado con insultos. Es decir, las conductas (positivas y negativas) son en todo caso más extremas ante el negro que ante el blanco de la misma raza que el sujeto. Tanto se discrimina menos al negro que al blanco, como -cuando la situación aporta argumentos que legitiman la discriminación- el negro es discriminado con más intensidad que el blanco.

Stephan (1989) compuso el siguiente tipo de tarea de rendimiento: el sujeto (de raza blanca) siempre rendía un 61% del producto final de la pareja. En la mitad de las condiciones el cómplice (cuya raza constituye uno de los factores manipulados) o bien lo hacía mejor, contribuyendo en un 89% al éxito final o bien peor, contribuyendo sólo en un 33% y por tanto generando el fracaso de la pareja en la tarea. Los sujetos tenían que indi-

car su satisfacción con lo aportado al trabajo por su partenaire. Con el cómplice blanco no se produjo diferencia, independientemente de que éste contribuyera al éxito ($m=38,83$; puntuación de satisfacción máxima= 72) o fuera el responsable del fracaso ($m=38,69$). Sin embargo, el cómplice negro que contribuyó al éxito hizo que incrementara el grado de satisfacción de los sujetos ($m=44,82$), pero, cuando provocó el fracaso, el descontento también se acentuó más ($m=33,33$). Medidas sobre la evaluación del cómplice, grado de creatividad y sofisticación, corroboran esos resultados, ya que, en la condición éxito, el cómplice negro fue evaluado más favorablemente que el cómplice blanco, mientras que, en la condición fracaso, el negro fue evaluado más negativamente que el cómplice blanco.

Estos estudios muestran el carácter ambivalente de las actitudes y comportamientos hacia las minorías étnicas. Las dos explicaciones de este fenómeno más conocidas son las propuestas por Katz y sus colegas y por Linville y Jones (1980). Katz (Katz, Glass et al., 1979; Katz, 1981) la basa en la teoría de la ambivalencia-amplificación. Esa teoría está inspirada a su vez en la dinámica de la ambivalencia descrita en su día por Gergen y Jones (1963). Para estos autores, se daría un conflicto afectivo o motivacional al responder a una persona con algún estigma, y la información que inclina la balanza en dirección positiva o negativa, arrastraría el conjunto de la energía acumulada entre ambos lados del conflicto. Katz parte de diversas asunciones sobre la amenaza del autoconcepto. Según él, la ambivalencia inicial hacia las personas estigmatizadas está incluída en aspectos que están en conflicto en el autoconcepto. La gente desea verse a sí misma tratando a los demás de modo humano y al mismo tiempo ser acertada en sus valoraciones. Así, tener sentimientos positivos hacia una persona desacreditada o indigna puede amenazar el autoconcepto de ser juicioso. Añadir sentimientos hostiles hacia alguien ya desafortunado amenaza el autoconcepto humanitario. Toda información favorable sobre la persona estigmatizada plantea una inconsistencia con la actitud negativa hacia dicha persona. Esas contradicciones plantean una amenaza de la autoimagen como una persona juiciosa, que no hace juicios reflexivos. Un modo de resolver esta amenaza es negando en la auto-imagen el aspecto que entra en conflicto con esa información que se está recibiendo, lo que repercute en una respuesta amplificada en la dirección positiva. Cuando llega información negativa, se daría una amenaza similar del autoconcepto humanitario y una denegación similar intervendría para reducir la amenaza. Así pues, son las características del blanco las que determinan la dirección de la amplificación. Si el blanco muestra sobre todo comportamientos positivos, entonces se denegarían los sentimientos negativos también experimentados respecto a ese blanco, llegándose a una sobrevaloración positiva del blanco. Y viceversa si el blanco muestra comportamientos negativos. Es así como se explica que los grupos minoritarios reciban evaluaciones y comportamientos más extremos.

Linville y Jones (1981) proponen otra explicación alternativa (y bastante complemenaria) que denominan la *hipótesis de la complejidad-extremismo*. Tras una serie de resultados donde muestran que un candidato a una Facultad de Derecho de raza negra con buenas acreditaciones fue evaluado más favorablemente que un candidato del raza blanca con idénticas acreditaciones, pero al mismo tiempo cuando las credenciales no eran muy buenas el candidato de raza negra fue evaluado más negativamente que el candidato de raza blanca al que también se le habían asociado esas malas credenciales. Linville y Jones piensan que esos resultados reflejan un fenómeno de polarización que sería común en las

situaciones donde el observador recibe nueva información acerca de los miembros del exogrupo. Argumentan que los esquemas cognitivos respecto a los miembros del exogrupo tienden a ser relativamente simplificados e indiferenciados, de modo que la nueva información va a influir con mayor intensidad sobre la impresión si la persona es un miembro de un exogrupo que si es miembro de algún intragrupo.

Este fenómeno de la discriminación inversa atrae nuestra atención por dos razones. Primero porque pensamos que el Zeitgeist actual ha hecho que favorecer a determinados exogrupos minoritarios sea más positivo para la identidad social que discriminarlo. Es decir, la discriminación del exogrupo por razones de raza crearía un alto conflicto para la persona. En segundo lugar porque estamos acostumbrados a observar que el intragrupo suele ser, si no más favorecido, al menos muy raramente lo es menos que el exogrupo.

Como conclusión ante esta diversidad de observaciones, se podría decir que lo más característico de las nuevas formas de racismo es que su expresión se hace por caminos indirectos elaborados que escapan tanto a un control social como individual explícito. Hemos visto así que las nuevas formas del racismo son no-conscientes (se dan fuera del control cognitivo del sujeto), multiformes (se pueden expresar de un modo impersonal, simbólico, abstracto), contextuales (basta un argumento que no sea de raza para que se pueda expresar, pero si el contexto pone de relieve la categorización en términos de razas, el racismo se inhibe) y se expresan bajo la ambivalencia (se puede dar la sobrevaloración positiva y negativa de la misma minoría étnica).

No queremos terminar esta comunicación sin plantear la pregunta crucial sobre estas nuevas formas de racismo: ¿cómo combatirlo, dadas sus propiedades?

La intervención contra el nuevo racismo. Desde nuestro punto de vista la intervención contra estas nuevas formas de racismo tiene que tener en cuenta al menos tres aspectos fundamentales. En primer lugar, hay prácticas que, aún siendo racistas, la mayoría de la gente no las tiene por tales. Más aún, una campaña persuasiva contra el racismo no interperlará a la mayoría de la gente, en la medida en que ésta no tiene conciencia de ser racista. Es muy difícil interperlar hoy a la gente con un mero sermón antirracista, en la medida en que la gente cree que eso va con otras personas.

En segundo lugar, cabe descartar algo que ya es más o menos obvio: la lucha contra el racismo tiene que ser llevada por las propias minorías que lo sufren. Los grupos que reivindican "para otros", las campañas desde arriba (incluida la Carta de los Derechos Humanos) pueden ser un modo de acabar con el racismo manifiesto, pero sospechamos que no es el método más eficaz para combatir las nuevas formas de racismo. Son múltiples las razones teóricas que avalan una conclusión como ésta. La principal es que para combatir las nuevas formas de racismo es necesario modificar las relaciones entre el que discrimina y el discriminado, y el mejor situado para forzar este cambio de relación de dominio es el mismo discriminado. Abundan hoy los datos que muestran que el origen del racismo no está en el individuo, sino en las divisiones sociales que se elaboran para dominar. No hay que buscar tanto en el interior del individuo, cuanto en su sistema de relaciones sociales, las que regulan su pertenencia a un grupo y la relación de este grupo con otros grupos. Después de todo se ha dicho y redicho que los estereotipos y las actitudes sociales sirven

para organizar la interacción social. La tolerancia manifiesta sirve a los dominantes para mantener una relación no conflictiva con los subordinados y así mantener su statu quo. De este modo el nuevo racismo está anclado en una interacción social entre el dominante y el subordinado que se tiene por normalizada. Bastaría con que los discriminados adoptaran comportamientos reivindicativos para que se pusiera en cuestionamiento tal interacción social normalizada.

Finalmente, pensamos que hay sentimientos, actitudes, conductas que escapan al control del propio individuo. No basta con que éste quiera modificarlos para lograrlo. No basta con cambiar su intención para que pase a la acción. Por poner un ejemplo totalmente distinto, recordemos que hay muchos casos de fumadores que quieren dejar de fumar, que conocen todos los argumentos y toda la parafernalia para dejar de fumar, y sin embargo... no son capaces. Eso mismo cuando se trata de comportamientos -como el racismo- duros de cambiar (porque se ha formado el automatismo, porque implican afectivamente a la persona, porque definen directamente la identidad y la imagen de la persona, etc); no basta la voluntad del individuo, no basta la racionalidad y la argumentación para lograr el cambio. Pensamos (cf. Pérez y Mugny, 1993; Pérez, Mugny y Moscovici, 1991) que para modificar la marcha de las cosas es necesario insertar al individuo en interacciones sociales específicamente caracterizadas por el conflicto. Esta es la línea que estamos desarrollando en nuestras investigaciones sobre el racismo y de la que terminaré ilustrándola con una presentación sucinta de un estudio (vid., Pérez y Mugny, 1993).

Efectos del conflicto cultural del racismo. El punto de partida de este estudio fue tratar de modificar las actitudes étnicas creando un conflicto a nivel del estereotipo étnico. Los estudios pertinentes sugieren que dicho conflicto surgiría en caso de verse llevado a asignar características negativas al gitano. También hemos visto ya que ello sería conflictivo porque el Zeitgeist está connotando negativamente la discriminación de las minorías. La lógica de las manipulaciones de este estudio no podía así venir más dictada: había que llevar a los sujetos a asignar o bien características positivas o bien características negativas a los gitanos. Se resaltó el contexto social de referencia sobre el racismo indicando al sujeto que la mayoría de referencia es antirracista. El conflicto sociocognitivo debería surgir sobre todo cuando los sujetos se vean llevados a asignar características negativas en ese contexto de referencia antirracista. Sólo en esta condición esperamos que se dé un mayor cambio de la actitud latente.

El experimento fue realizado con 73 mujeres y 32 varones estudiantes de psicología de la Universidad de Valencia. Después de contestar en el pretest a las escutas de racismo manifiesto y latente (cf. nota 6), se pedía a los sujetos que leyeran un texto "a favor de los derechos de los gitanos", supuestamente publicado recientemente por una revista. La estructura del texto es la siguiente: en primer lugar figura un argumento a favor de la igualdad entre razas y se condena con firmeza cualquier tipo de discriminación por ese motivo. A continuación se plantea, con un estilo vehementemente, un conjunto de reivindicaciones a favor de los gitanos: más medidas de acción social positiva que se traduzcan en asignarles un sueldo mensual de ayuda; más servicios asistenciales para los gitanos; viviendas gratuitas adaptadas a la tradición gitana; potenciar la difusión de la cultura gitana. El texto concluye del siguiente modo: "hacen falta hechos y no palabras. El racismo se tiene que acabar de una vez por todas. Todo aquel que vea una discriminación y no la conteste es un racista".

Se decía al conjunto de los sujetos que el texto había sido escrito por un gitano y que había sido publicado en la sección de cartas al director de una revista de tirada nacional. Para la mitad de los sujetos no se precisaba la posición profesional del gitano autor del texto, mientras que para la otra mitad se indicaba que ese gitano era el "Director de una sucursal de una empresa multinacional que tiene a sus órdenes más de dos mil empleados". Después de leer el texto, se presentaba a los sujetos seis características y se les pedía que señalaran las tres que mejor calificaban al gitano que había escrito el texto. Para la mitad de las condiciones esas seis características eran todas negativas, mientras que para la otra mitad eran todas positivas. 10 A todos los sujetos se les recordaba que en nuestros días la mayoría de la gente no es racista. Para esto se les daba la siguiente información: "según los resultados de los muchos estudios realizados sobre el tema de los gitanos y del racismo en España, se tiene observado que la gran mayoría (más del 88 por cien) de la gente piensa que los gitanos son igual que los payos y que se les debe dar el mismo trato. Esta mayoría de la gente tiene actitudes muy favorables a los gitanos y, en definitiva, piensa que la integración de los gitanos es posible." El cambio de actitudes se midió volviendo a aplicar al final (posttest) el mismo cuestionario que en el pretest.

Resultados.

Tipificación positiva y negativa del gitano. Veamos en primer lugar en qué medida los sujetos han obedecido a las consignas experimentales, y, concretamente, en qué grado han atribuido las características positivas y negativas de la lista (vid. cuadro 3).

Cuadro 3: porcentaje de sujetos que se inclinó por cada una de las características para calificar a la fuente gitana. Los porcentajes están calculados sobre 53 sujetos que tenían que pronunciarse sobre las características negativas y 52 en el caso de las positivas.

NEGATIVAS		elegida por él:
mentiroso		3,8%
perezoso		17,0%
desconfiado		37,7%
individualista (sólo piensa en lo suyo)		84,9%
ambicioso (siempre quiere más)		79,2%
manipulado		67,9%
POSITIVAS		elegida por él:
fiel a su identidad		84,6%
leal a los suyos		2,7%
solidario con su familia		48,1%
preocupado por el progreso,		11,5%
innovador		21,2%
trabajador		11,5%

De las tres solicitadas, los sujetos señalaron como media 2,89 (2,87 positivas y 2,91 negativas ($F > 1$), 2,88 para la fuente de bajo status y 2,89 para la de alto). Un resultado llamativo es que cuando se trata de asignar tres características positivas, vemos que los sujetos eligen mayoritariamente las que *a priori* serían más típicas de los gitanos. Sin embargo, cuando se trata de asignar tres características negativas, los sujetos eligen mayoritariamente las tres que serían menos típicas de los gitanos, o más bien típicas de los payos. La cuestión es si los sujetos evitan asignar el estereotipo negativo al gitano o es que no están de acuerdo que esas características lo representarían mejor.

Ante este 'problema' fue necesario realizar un control sobre el grado de tipicidad de cada característica para describir al payo o al gitano y si la característica era juzgada positiva o negativamente. Con este fin se presentó la lista de las 12 características (las 6 positivas y las 6 negativas) a los 79 sujetos que habían participado una semana antes en el estudio y que pudieron ser contactados de nuevo. Lo que ahora se les pidió no fue que expresaran lo que ellos personalmente pensaban sino lo que suponían que la mayoría de la gente pensaba. En el cuadro 4 figuran estos resultados.

Cuadro 4: proporciones del número de sujetos que juzgan que una característica es más típica de los gitanos que de los payos y en qué medida es positiva o negativa. Muestra de 79 'jueces'.

	es típica del			es positiva	
	gitano: I=100%	es negativa I=100%		gitano: I=100%	I=100%
NEGATIVAS					
mentiroso	.82	.97			
perzoso	.94	.97			
desconfiado	.41	.90			
individualista (sólo piensa en lo suyo)	.23	.91			
ambicioso (siempre quiere más)	.11	.49			
manipulador	.32	.92			
POSITIVAS					
fiel a su identidad	.96	.96			
leal a los suyos	.92	.97			
solidario con su familia	.89	.99			
preocupado por el progreso,	.00	.97			
innovador	.04	.99			
trabajador	.01	.99			

Como puede verse en este cuadro 4, cuando se preguntó a los sujetos si una determinada característica era más típica de los payos o de los gitanos, surge con toda claridad que las características que se había supuesto que serían típicas de los gitanos también los sujetos las reconocen ahora como tales, tanto si son positivas como si son negativas. Asimismo así a un resultado sumamente curioso: cuando las características son positivas, las que los sujetos reconocen ser típicas de los gitanos y las que utilizan para calificarlos coinciden. Pero cuando las características son negativas, señalan unas como más típicas del grupo gitano, pero le asignan personalmente las menos típicas. Es decir, los sujetos no dudan en tipificar positivamente a los gitanos, pero se resisten a tipificarlos negativamente.

Este resultado nos señala dos hechos importantes. Por un lado, se vuelve a confirmar las reticencias de estos universitarios a mostrarse racistas (operacionalizado aquí por la asignación de características negativas). Por otro lado, confirma el valor conceptual de la manipulación experimental del mayor conflicto que se espera inducir al llevar a los sujetos a asignar o características negativas o positivas. No obstante, esta inducción experimental adolece de un problema: que los sujetos no asignan con la misma intensidad las características positivas y las negativas. Evitan asignar estas últimas y de este modo evitan caer ellos mismos en el conflicto socio-cognitivo que nosotros queríamos crearles.

Dada esta asimetría en el grado de 'obediencia' de los sujetos al tipificar positiva o negativamente al gitano, nos hemos visto obligados a hacer un doble cálculo: a) ponderar cada característica por su grado de tipicidad para describir a payos y gitanos y por su valencia (negativa o positiva), tal y como fue juzgada por los propios sujetos en otro momento. b) Realizar divisiones internas para comparar el cambio de actitudes de los sujetos que asignan más y los que asignan menos dichas características positivas o negativas. Los análisis del cambio de actitud se han realizado dividiendo a los sujetos en dos grupos: los que más discriminan al gitano (ya sea porque le asignan mucho las características negativas, ya porque se resisten a asignarle las positivas) y los que discriminan menos (ya sea porque le asignan mucho las características positivas, ya porque se resisten a asignarles las negativas).

Cuadro 5: cambio de actitud sobre la escala latente (+ significa un cambio en la dirección del mensaje persuasivo).

	CARACTERÍSTICAS	
	status bajo	positivas negativas
LOS QUE MÁS DISCRIMINAN		
status alto	+2,05	+0,69
status bajo	+0,54	-0,19
LOS QUE MENOS DISCRIMINAN		
status alto	-0,97	+0,19

Sobre los cambios que se observan a nivel manifiesto no merece retenerse aquí nada por lo poco significativos que han sido los efectos ($p > .09$), lo que no es de extrañar en la medida en que ya se vio que los juicios evaluativos aplicados a los gitanos parecen estar disociados de las actitudes manifiestas hacia estos y sólo asociados con las actitudes latentes, por lo que no es de extrañar que la inducción que reposa en juicios evaluativos sobre los gitanos produzca más sus efectos sobre las actitudes latentes.

Y efectivamente a nivel del cambio latente (vid. cuadro 5) nos encontramos con una interacción de las tres variables ($F(1,97) = 7,026$; $p < 0,009$). Cuando la fuente tiene un status bajo el mayor cambio acontece en los sujetos que más características negativas asignaron a la fuente ($m = +1,39$) y el menor cuando le asignan pocas positivas ($m = -1,1$; $t(97) = 2,155$; $p < 0,04$). Las condiciones donde se le asignaron muchas características positivas ($m = +0,54$) o donde se resistieron a asignar las negativas ($m = -0,19$) quedan en posición intermedia ($p < 0,18$). Es decir, ante la fuente de bajo status lo que más genera cambio de actitud (sea positivo o negativo) es la discriminación que se aplica a la fuente: cuando esta discriminación es activa (por la asignación de características negativas) el cambio es positivo. Cuando es pasiva (se omite la asignación de lo positivo) el cambio es negativo.

Cuando la fuente tiene un status alto el mayor cambio se observa cuando los sujetos no se dan a asignar características positivas a la fuente ($m = +2,05$), que difiere sobre todo de los que más tipifican positivamente a tal fuente ($m = -0,97$; $t(97) = 2,688$; $p < 0,008$). Las otras condiciones quedan en una posición intermedia ($p < 0,18$).

En resumen, los sujetos que no discriminan, o bien porque tipifican positivamente con mucha intensidad a las fuentes o bien porque evitan tipificarlas negativamente, entonces apenas cambian sus actitudes (ni en dirección positiva, ni en negativa; las medias se reparten entre $+0,54$ y $-0,94$; $p < 0,13$).

Por lo tanto, se tiene que la discriminación (activa o pasiva) constituye el motor del cambio (positivo o negativo; las medias van desde $-1,1$ hasta $+2,05$) tanto para la fuente de alto status como para la fuente de bajo status. Lo interesante también es la interacción que se produce ($t(97) = 2,322$; $p < 0,03$) entre el tipo de fuente (alto o bajo status) y el tipo de discriminación activa (por asignación de características negativas) o pasiva (por no querer asignar las características positivas). La fuente de bajo status sale favorecida por la discriminación activa ($m = +1,39$), mientras que la de alto status lo sale por la discriminación pasiva ($m = +2,05$).

CONCLUSIÓN

La literatura sobre el racismo es hoy muy amplia. Se han estudiado muchas formas de atajar el racismo. Las podríamos dividir en dos: las que parecen más propias para producir cambios sólo a nivel manifiesto y las que serían más propensas a llegar a la dimensión latente del mismo. Entre las primeras está la hipótesis del contacto entre grupos (Allport, 1954). No es nuestro propósito aquí darle un balance exhaustivo (vid. Hewstone y Brown, 1986; Amir, 1976), pero más que mirar a los pequeños estudios sobre el contacto, no podemos dejar de mirar a un 'experimento' sobre el contacto que podríamos decir se ha llevado

a cabo durante casi 600 años. El racismo contra los gitanos dura prácticamente en España desde que se conoce la presencia de este grupo en este país (por 1447). Desde entonces han vivido desperdigados entre toda la población paya, justamente por su talante nómada y su susiento con el 'mercadillo'. Y sin embargo, los gitanos siguen siendo un grupo que sufre marginación y los payos no parecen haber cambiado los estereotipos sobre ellos. En nuestra opinión el contacto entre grupos no es suficiente.

Lo mismo podríamos concluir si damos crédito a la revisión que en 1978 realizó Stephan de los estudios relacionados con el contacto entre blancos y negros en Estados Unidos. Su balance fue el siguiente: un 13% de los estudios indican un descenso del prejuicio blanco donde se siguen políticas antisegregacionistas, 34% no cambio y un 53% indican un incremento del prejuicio.

Ciertamente el contacto contribuye a acabar con la discriminación, pero se tienen que dar las condiciones siguientes (cf. Amir, 1976, Hewstone y Brown, 1986): los grupos en contacto han de tener un status igual; produce sobre todo efectos positivos en el nivel interpersonal; se requiere que la situación subraye la cooperación y plantearse una serie de metas supraordenadas; también parece necesario promoverse normas institucionales y sociales que apoyen el contacto intergrupal. En conjunto, algo así como una utopía.

A otro nivel, ¿es posible la política de la *reguera al color*? El objetivo de muchas reivindicaciones sociales es que no prestemos atención a diferencias por razones de raza, sexo, religión, nacionalidad, lengua, etc. ¿Es realmente una vía tratar de inhibir el efecto cognitivo de esas categorizaciones sociales? ¿Podemos pensar sin categorías? Schofield (1986), por ejemplo, señala que con la política de la ceguera al color, se termina por no querer discutir las diferencias reales que existen, lo que parece contribuir a que la desigualdad persista.

Nuestro enfoque aquí ha sido algo distinto a todos éstos, sobre todo porque hemos abordado un problema que estos enfoques no se han planteado: ¿cómo cambiar el racismo latente? ¿Cómo hacer que una actitud de complacencia deje de ser tal y se interiorice? Hemos recurrido a la teoría del conflicto sociocognitivo y, concretamente a los efectos paradójicos que puede conllevar la discriminación de las minorías. La naturaleza de este conflicto reside justamente en que la sociedad, el 80% de la población, ha aceptado que discriminar a las minorías 'no es ser un buen ciudadano'. Sin embargo, la voluntad guiada sólo por una moral externa (cf. Moscovici, 1988) de tipo "no hay que ser racista" no parece suficiente para dejar de serlo o para acabar con el problema del racismo. Para acabar con la actitud racista hace falta antes despertar el prejuicio. Es cuando éste se despierta cuando la persona siente un doble conflicto. Por un lado interior, porque toma conciencia de comportarse de modo distinto a como lo manifestaba. Por otro exterior, porque el contexto social de referencia desapruueba su comportamiento racista. La resolución de este doble conflicto puede provocar un cambio profundo. Es el fenómeno de la conversión (cf. Moscovici, 1980; Moscovici, Mugny y Pérez, 1991). Es un principio que quizá la psicoterapia (cf. el enfoque sistémico) descubrió antes que la psicología social: para acabar con una conducta antes ésta tiene que tomar fuerza en el sujeto. Hay que implicar al sujeto en su conducta, para que al modificar ésta el cambio sea profundo, tan profundo como le hayamos previamente implicado su identidad en ella.

Finalmente, no se vaya a pensar que el efecto paradójico de la discriminación es automático. En cuanto esa discriminación quede justificada por un mínimo elemento del contexto su efecto pasa a ser más que directo. Por ejemplo, hemos observado (cf. Pérez y Mugny, 1988) que la discriminación de la minoría justificada porque la situación es competitiva (se simula una interdependencia de recursos), no produce el efecto paradójico, sino al contrario. Aquí hemos visto que asignar atributos negativos a alguien que tiene un status alto tampoco genera el efecto paradójico de incrementar la disminución del racismo latente. No deja de ser desafiante especular que la última sociedad en abolir el apartheid (Sudáfrica) es allí donde la población de raza negra constituye una mayoría numérica. En el estudio que hemos presentado se saca una misma conclusión: no habría mejor justificante para que se vuelva al racismo manifiesto que el que la minoría étnica ascienda en el escalafón social. Todo esto sugiere que en el tema del racismo todavía nos quedan vaivenes por ver.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrams, D., Hogg M.A. "Social identification, self-categorization and social influence". *European Review of Social Psychology*, 1990.
- Allport, G. W. *The nature of prejudice*. Cambridge, Mass.: Addison-Wesley, 1954.
- Amir, Y. "The role of intergroup contact in change of prejudice and ethnic relations". In P.A. Katz (Ed.), *Towards the elimination of racism*. Oxford: Pergamon Press, 1976.
- Ashmore, R.D. & Butsch, R.J. Perceived threat and the perception of violence in biracial settings: "Toward an experimental paradigm". Citado en Gergen, K.J. & Gergen, M.M *Social Psychology*. New York: Springer-Verlag, 1986.
- Banaji, M.R. & Greenwald, A.G. "Implicit stereotyping and prejudice". In M.P. Zanna & J.M. Olson (Comps.), *The psychology of prejudice*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum, 1994.
- Brewer, M.B. "In-group bias in the minimal intergroup situation: a cognitive-motivational analysis". *Psychological Bulletin*, 1979, 86, 307-324.
- Campbell, A. *White attitudes toward black people*. Ann Arbor, MI: Institute for Social Research. Crocker, J. & Major, B., "Social stigma of overweight: Affective consequences of attributional ambiguity". *Psychological Review*, 1989, 96, 608-630.
- Devine, P.G. "Stereotypes and Prejudice: Their Automatic and Controlled Components". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1989, 56, 5-18.
- Doise, W. *L'articulation psychosociologique et les relations entre groupes*. Bruxelles: De Boeck, 1976.
- Doise, W., Deschamps, J.C. & Meyer, G. "The accentuation of intracategory similarities." In H. Tajfel (Ed.), *Differentiation between social groups*. New York: Academic Press, 1978.
- Dovidio, J.F. & Gaertner, S.L. *Prejudice, discrimination and racism*. New York: Academic Press, 1986.
- Dutton, D.G. & Lake, R.A., "Threat of own prejudice and reverse discrimination in interracial situations". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, 28, 94-100.

- Dutton, D.G. "Reactions of restaurateurs to blacks and whites violating restaurant dress regulations". *Canadian Journal of Behavioral Science*, 1971, 3, 298-302.
- Dutton, D.G., "Reverse discrimination: The relationship of amount of perceived discrimination toward a minority group on the behavior of majority group members". *Canadian Journal of Behavioral Science*, 1973, 5, 34-45.
- Eiser, J.R. & Stroebe, W. *Categorization and social judgment*. London: Academic Press, 1972.
- Fajardo, D.M. "Author race, essay quality, and reverse discrimination". *Journal of Applied Social Psychology*, 1985, 15, 255-268.
- Gaertner, S.L. & McLaughlin, J.P. "Racial stereotypes: Associations and ascriptions of positive and negative characteristics". *Social Psychology Quarterly*, 1983, 46, 23-30.
- Gergen, K.J. & Jones, E.E., "Mental illness, predictability, and affective consequences as stimulus factors in person perception". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1963, 67, 95-105.
- Gilbert, D.T. & Hixon, J.G., "The trouble of thinking: Activation and application of stereotypic beliefs". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1991, 60, 509-517.
- Hewstone, M. & Brown, R. (Eds.) *Contact and conflict in intergroup encounters*. New York: Blackwell, 1986.
- Hogg, M.A. & Abrams, D. *Social identifications: A social psychology of intergroup relations and group processes*, Londres: Routledge, 1988.
- Huici, C. & Moya, M. "Procesos de inferencia y estereotipos. En F.Morales et al." *Psicología Social*, Madrid: McGraw-Hill, 1994.
- Jones, E.E. & Sigall, H. "The bogus pipeline: a new paradigm for measuring affect and attitude." *Psychological Bulletin*, 1971, 76, 349-364.
- Jones, J.M. *Prejudice and racism*. Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1972.
- Katz, I. Stigma: *A social psychology analysis*. Hillsdale, NJ.: Erlbaum,
- Katz, I., Glass, D.C., Lucido, D.J. & Farber, J., "Harm-doing and victim's racial or orthopedic stigma as determinants of helping behavior." *Journal of Personality*, 1979, 47, 430-464.
- Kovel, J. *White racism: A psychological history*. New York: Pantheon, 1983.
- Lewin, K. *A dynamic theory of personality*. New York: McGraw-Hill, 1935.
- Linville, P.W. & Jones, E.E. "Polarized appraisals of out-group members". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1980, 38, 689-703.
- McConahay, J.R. & Hough, J.C. "Symbolic racism". *Journal of Social Issues*, 1976, 32, 23-45.
- McConahay, J.R. "Modern racism and modern discrimination". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 1983, 9, 551-558.
- Merton, R.K. "The self-fulfilling prophecy". *Antioch Review*, 1948, 8, 193-210.
- Morales, F. & Huici, C. "Procesos grupales". En F. Morales et al. *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill, 1994.
- Moscovici S., Mugny G. & Pérez J.A. (Eds.), *La influencia social inconsciente. Estudios de Psicología social experimental*. Barcelona: Anthropos, 1991.

- Turner, J.C. with Hogg, M., Oakes, P.J., Reicher, S.D. & Wetherell, M.S. *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Oxford: Basil Blackwell, 1987.
- Weitz S. "Attitude, voice and behavior: a repressed affect model of interracial interaction". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1972, 24, 14-21.
- Wilson W.J. *The declining significance of race: blacks and changing american institutions*. Chicago: The University of Chicago Press, 1978.
- Word, C.O., Zanna, M.P. & Cooper, J. "The nonverbal mediation of self-fulfilling prophecies in interracial interaction". *Journal of Experimental Social Psychology*, 1974, 10, 109-120.
- NOTAS:**
- 1 En la preparación de este trabajo ha colaborado Francisco Dasí. El texto se enmarca dentro del proyecto de investigación SEC95-0628, financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT).
 - 2 El comisario europeo para asuntos sociales (P. Flynn) tiene previsto proponer que el año 1997 sea declarado como año europeo contra el racismo. Señala que hay que admitir que el racismo, la xenofobia y el antisemitismo son verdaderas "plagas que existen en la actualidad en la Unión Europea".
 - 3 Recordemos que en Estados Unidos el Tribunal Supremo terminó por abolir la segregación escolar en 1954.
 - 4 Resulta llamativo que el deseo de no aparecer como mentiroso haya primado sobre lo mal visto que estaría el mostrarse racista.
 - 5 Por ejemplo, para una condición se daba exactamente esta consigna: "señala todas las características que te parecen positivas y que, pensándolo bien, tienen los gitanos y no los payos".
 - 6 Los 4 items de la escala manifiesta son:
 - Se debe obligar a los gitanos a vivir como sus vecinos.
 - Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista. Por ejemplo obligar a un propietario alquilar un piso a un gitano, cuando aquél no lo quiere hacer por el mero hecho de que éste sea gitano.
 - Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los gitanos
 - ¿Piensas que es una buena estrategia que niños gitanos y payos vayan a las mismas escuelas?
- Los 4 items de la escala latente son:
- Los gitanos tienen menos afán de superarse que los payos
 - Los gitanos se preocupan menos que los payos por la vida política.
 - El racismo en España no es un problema.
 - Los gitanos se preocupan menos de la educación de los niños que los payos.
- Los sujetos contestaban marcando para cada ítem su posición sobre una escala-línea discontinua (de 21 guiones) etiquetada en los extremos por "estoy en desacuerdo, estoy de acuerdo". (Se han hecho las inversiones necesarias para que 21 corresponda a una actitud favorable a los gitanos). Como puede verse, lo que más caracteriza la dimensión manifiesta-

- Morales, F. & Moya, M. "El altruismo". En F. Morales et al. *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill, 1994.
- Moscovici, S. *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France, 1961 (2ème édition, 1976).
- Moscovici, S. *La machine à faire des dieux*. Paris: Fayard, 1988.
- Moscovici, S. "Toward a theory of conversion behavior". In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 13). New York: Academic Press, 1980.
- Moscovici, S., Mugny, G. & Pérez, J.A. "Les effets pervers du déni (par la majorité) des opinions d'une minorité". *Bulletin de Psychologie*, 1984-85, 38, 365-380.
- Moscovici S., Mugny G. & Pérez J.A. (Eds.), *La influencia social Inconsciente. Estudios de Psicología social experimental*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Moscovici, S. & Zavalloni, M. "The group as a polarizer of attitudes". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1969, 12, 125-135.
- Pérez, J.A. & Mugny, G. *Influences sociales. La théorie de l'élaboration du conflit*. Paris: Delachaux-Niestlé, 1993.
- Pérez, J.A. y Mugny, G. *Psicología de la influencia social*. Valencia: Promolibro, 1988.
- Pérez, J.A., Moscovici, S. & Mugny, G. "Effets de résistance à une source experte ou minoritaire, et changement d'attitude". *Revue Suisse de Psychologie*, 1991, 50 (4), 26-267.
- Personnaz, B. "Niveau de résistance à l'influence de réponses normiques et anomiques, étude des phénomènes de référents clandestins et de conversion". *Recherches de Psychologie Sociale*, 1979, 1, 5-27.
- Rogers, R.W. & Prentice-Dunn, S. "Deindividuation and anger-mediated interracial aggression: Unmaking regressive racism". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1981, 41, 63-73.
- Schofield, J.W. "Black-White contact in desegregated schools". In M. Hewstone & R. Brown (Comps.) *Contact & conflict in intergroup encounters*. Oxford: Blackwell, 1986.
- Scars, D.O. & Kinder, D.R. "Racial tensions and voting in Los Angeles". In W.Z. Hirsch (Ed.), *Los Angeles: Viability and Prospects for Metropolitan Leadership*. New York: Praeger, 1971, 51-88.
- Stigall H. & Page, R. "Current stereotypes: A little fading, a little faking". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1971, 18, 247-255.
- Stephan, W. "School desegregation: an evaluation of predictions made in Brown v. Board of Education". *Psychological Bulletin*, 1978, 85, 217-238.
- Taguieff, P.A. *La force du préjugé*. Paris: Armand Colin, 1987.
- Tajfel, H. & Turner, J.C. "An integrative theory of intergroup conflict". In W.G. Austin & S. Worehel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey, California: Brooks, Cole, 1979.
- Tajfel, H. & Wilkes, A.L. "Classification and quantitative judgment". *British Journal of Psychology*, 1963, 54, 101-114.
- Tajfel, H.(Ed.). *Social identity and intergroup relations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

ta es su carácter valorativo sobre los gitanos, mientras que la dimensión latente se caracteriza por su carácter descriptivo, dando estos ítems la impresión de ser prácticamente hechos y no apreciaciones sobre hechos. Sin embargo, raramente la descripción se daría aislada de la actitud (para este punto véase, por ejemplo, el trabajo sobre las representaciones sociales de Moscovici, 1961).

En cuanto a las propiedades psicométricas de las escalas, cada ítem presenta una correlación superior a 0,50 ($p < 0,001$) con la media del conjunto de los ítems de su dimensión. Los sujetos están más de acuerdo con los ítems de la dimensión manifiesta (media=13,51; $\sigma = 3,86$; la puntuación máxima favorable a los gitanos sería 21) que con los de la dimensión latente (media=11,21; $\sigma = 4,75$; $\sqrt{270} = 7,68$; $p < 0,001$). Por lo demás, las dos dimensiones están correlacionadas entre sí ($r = +0,36$; $p < 0,001$).

7 Estos autores introducen la modalidad de racismo regresivo para diferenciar los casos en los que la persona se conforma con la norma de la discriminación inversa, de aquellas situaciones en las que la persona se comporta con la otra raza de modo regresivo, con un patrón de conducta que se dio cronológicamente antes, forma esta última que se daría en estados de alta activación emocional.

8 Recuérdese que este tipo de juicio intergrupar va contra lo que se suele observar con otros criterios de categorización social.

9 Este resultado no es incongruente con la idea de que la expresión de la discriminación está más tolerada por razones de clase social y de origen nacional que por razones étnicas. Esto explicaría por qué en las sociedades se da hoy más xenofobia que racismo. Por ejemplo, el tema del paro es uno de los argumentos que sirve de parapeto para expresar la xenofobia.

10 Las seis características negativas eran: mentiroso; perezoso; desconfiado; individualista - sólo piensa en lo suyo-; ambicioso -siempre quiere más-; manipulador. Las seis positivas eran: fiel a su identidad; leal a los suyos; solidario con su familia; preocupado por el progreso; innovador; trabajador. Según un estudio piloto, las tres primeras negativas y las tres primeras positivas serían las típicas del estereotipo sobre los gitanos y por lo tanto deberían ser las más señaladas.

APROXIMACIÓN PSICOSOCIAL DEL RACISMO DESDE EL PROCESO EDUCATIVO

Santiago Yubero
Universidad de Castilla La Mancha

Para ser fiel al título que encabeza este artículo, su contenido transcurre por el análisis de los estereotipos y prejuicios, y tratando de buscar respuestas a la adquisición de actitudes prejuiciosas, se muestran algunos ejemplos significativos de este proceso de socialización. El trabajo concluye con un proyecto educativo basado en la interculturalidad, desde una visión de la realidad actual que nos lleva a aceptar la multiculturalidad como un hecho irreversible.

En este sentido, es necesario comenzar hablando de los estereotipos culturales para intentar analizar su incidencia a nivel educativo. En primer lugar, debemos señalar que el término estereotipo cultural, trata de remarcar la importante influencia que tiene la cultura del grupo en la formación de los estereotipos, pero considerando que esencialmente los términos estereotipo social y estereotipo cultural son sinónimos.

El estudio de los estereotipos guarda estrecha relación con la pertenencia a grupos de características diversas. El hecho de pertenecer a una determinada cultura y estar integrado en unos grupos y no en otros; compartiendo en ellos ideas, lenguaje, costumbres, formas de comunicación..., guarda relación directa con el concepto que nos vamos formando de los otros grupos.

Por otro lado, sabemos que el mundo en que nos movemos es extremadamente complejo y, en ocasiones, hostil. Las personas que en él convivimos necesitamos creer que conocemos y controlamos la realidad en la que nos movemos y, por este motivo, tratamos de simplificarla a través de los estereotipos. Así, por ejemplo, podemos identificar a cualquier persona -una vez categorizada- a partir del estereotipo del grupo al que pertenece. Al categorizar -proceso de categorización- agrupamos y ordenamos a las personas y a los objetos del medio ambiente en categorías, tratando de simplificar la complejidad del entorno evaluando lo que es similar y diferente entre los objetos. Por supuesto, la interpretación que hacemos de estas diferencias y semejanzas va a estar mediada por las normas, valores y motivaciones de la persona que categoriza. Un ejemplo gráfico sobre este proceso nos lo daría la imagen de un armario con diversos cajones en los que guardamos ropa de distintos tipos.

Como señala Elosua (1994), los estereotipos sociales serían ciertas generalizaciones que hacemos las personas de un grupo sobre otros grupos sociales y culturales, cuyo origen reside en el proceso cognitivo básico de categorización que se da cuando percibimos tratando de estructurar el entorno que nos rodea.